

Sergio Archangelsky

por Georgina M. Del Fueyo



El que pueda realizar esta semblanza es en parte debido al propio Dr. Archangelsky, a quien considero mi MAESTRO en Paleobotánica. Decir MAESTRO es un término que les cabe a contados científicos y, sin duda el Dr. Archangelsky lo es con todas las letras mayúsculas. Él fue quien incentivó mi vocación por la Paleobotánica y sentó las bases de mi formación como investigadora en la disciplina. Su visión de la Paleobotánica fue siempre más allá de los fósiles vegetales y en mi caso particular supo hacerme notar que los conocimientos morfo-anatómicos de las plantas actuales adquiridos durante mi carrera de Biología eran una de las herramientas más útiles para interpretar las plantas del pasado. No fui la única quien con sus enseñanzas descubrió su vocación, me anteceden y preceden una larga lista de becarios, investigadores y técnicos por él formados que suman cerca de 30, tanto de Argentina como de Chile, Brasil, Uruguay, y que actualmente se desempeñan en distintos medios científicos.

Además de MAESTRO, el Dr. Archangelsky fue Profesor en varias universidades, nacionales y extranjeras, en las que fomentó durante muchos años la enseñanza de la Paleobotánica y la Geología a generaciones de alumnos que hoy en día recuerdan sus clases magistrales. ¿Quién de todos ellos, entre los que

me incluyo, no ha tenido como libro cabecera de estudio el texto "Fundamentos de Paleobotánica", más conocido como "El Archangelsky"?

Los claustros universitarios no fueron los únicos ámbitos en que "el Doctor", tal como lo nombramos quienes nos consideramos sus discípulos, compartió sus conocimientos científicos. Cabe señalar todas aquellas consultas o esas conversaciones formales e informales con él mantenidas que se convertían en intercambios científicos altamente inspiradores, generadores de manuscritos, proyectos y hasta de otras líneas de investigación dentro de la disciplina. Las salidas de campo compartidas con el Doctor se transformaban para quienes lo acompañábamos en verdaderas lecciones de geología, estratigrafía y reconocimiento de paleoambientes *in situ* con la integración de las comunidades vegetales que en ellos habitaron, entre otras; lo que nos daba la sensación de estar ante un "libro abierto".

La producción científica del Doctor, además de ser cuantiosa, fue siempre fuente permanente de información relevante que con sus certeras apreciaciones dejaba premisas abiertas con diversos interrogantes que con el devenir del tiempo y el descubrimiento de nuevas evidencias fósiles hacia que los lectores llegáramos a la concluyente frase: ¡el Doctor tenía razón! Del mismo modo, sus apreciaciones sobre algunas de las plantas fósiles incógnita que curó, en la colecciones de Paleobotánica que creó y/u organizó, con el tiempo se convertían en verdades contundentes.

Con sus investigaciones de avanzada promocionó el conocimiento de la Paleobotánica argentina en el exterior provocando el interés de investigadores extranjeros reconocidos en la temática, impulsando a su vez que muchos de sus discípulos continuáramos nuestra formación con esos paleobotánicos de renombre.

Conducta, excelencia, pensamientos positivos, seguir adelante; son sin duda otra de las cualidades y reflexiones claves que el Dr. Archangelsky me transmitió y han contribuido sustancialmente a mi formación como Paleobotánica.